

Artículo de Opinión: **Médicos en la pandemia.**

Un buen momento éste, de una epidemia horrible, para hablar de nosotros mismos. Entender, diagnosticar, tratar y prevenir enfermedades de nuestros semejantes, es parte del trabajo médico. Cuando una enfermedad concreta se extiende a amplios sectores de la población y de individual se convierte en colectiva, es cuando hablamos de epidemia. No lo acabamos de inventar: el libro V de los Tratados hipocráticos, escrito hace más de 2300 años, ya habla de ello.

La historia de la humanidad está llena de episodios de epidemias (peste negra, viruela, la mal llamada gripe española, la gripe asiática de 1957, el VIH, por nombrar algunas), que causaron grandes mortandades y que cambiaron el curso de los acontecimientos de países, de ciudades o de comunidades. Cada una fue un reto para las sociedades afectadas y muy a menudo demostraron la impotencia de los humanos para combatirlos. Pero es verdad también que fueron acontecimientos pasajeros, temporalmente limitados que aparecen y desaparecen sin que se llegue a saber cómo empiezan y cómo terminan.

Esta vez creemos saber cuándo ha comenzado, pero aún estamos lejos de saber cómo o cuándo acabará. Por lo tanto queda trabajo. Mucho trabajo. Y el trabajo lo hacemos los médicos. Del proceso salud-enfermedad-asistencia-prevención, secuencia paradigmática de la realidad de la salud, los médicos participamos en toda ella. Entendemos la salud y promovemos su conservación; conocemos las enfermedades y sus representaciones, las definimos, las identificamos y diagnosticamos. Proporcionamos la asistencia de la manera más eficaz posible, más desde que tenemos medios de reconocida eficacia, tanto médicos como quirúrgicos que, vale decir, tampoco hace tanto tiempo que los tenemos. Y orientamos, ordenamos y organizamos la prevención tanto de las afecciones individuales como las colectivas.

Es nuestro compromiso. Por eso nos hemos formado y organizado. Y como grupo organizado, colegio de colegas, respondemos ante la sociedad por un contrato implícito que incluye la vocación, la independencia, el altruismo, la autonomía, la responsabilidad, la observancia de un código de conducta, la búsqueda de la excelencia, la elaboración de estándares de buena práctica, la promoción de la investigación ... entre otros.

Todo esto genera comportamientos uniformes y respuestas coordinadas ante retos como el actual, del Covid-19. En medio de esta indudable tragedia parece como si la sociedad, de golpe, tuviera conciencia de la importancia de la tarea de los médicos y otros profesionales del ámbito de la salud. Como si los tomara por sorpresa. Cierto que algunos ingratos han intentado disimular la realidad. Mientras unos discuten competencias de incompetentes, los médicos se juegan y desgraciadamente también, pierden la vida en su ejercicio habitual.

El reconocimiento popular de unos aplausos vespertinos no ha compensado suficientemente las pérdidas de vidas, la fatiga, el agotamiento de jornadas interminables, la desesperación por las escaseces de recursos o las penurias salariales, ahora mitigada con una compensación insignificante.

Es necesario denunciar las tremendas carencias que han generado los recortes en inversiones en salud, debemos replantear sistemas y fórmulas organizativas y exigir un nuevo orden de dependencias y estructuras y redefinir lo que en justicia los médicos nos hemos hecho acreedores. Todo va en beneficio de la gente.

Fuente: Albert J. Jovell; María D. Navarro; COMC.